

la consecuencia de lo expuesto en los distintos capítulos pero también otro subtítulo del libro.

Catalina Gómez. Universidad de La Sabana
lauragori@unisabana.edu.co

BOECIO

De Hebdomadibus / Las concepciones, trad. Jorge Medina Delgadillo, Porrúa, México, 2013, 42 pp.

El presente texto nos invita específicamente a tres cosas: en primer lugar, a conocer la metafísica de Boecio y su impacto dentro de la filosofía medieval; en segundo, a reflexionar “el modo como las substancias son buenas en aquello que son, aunque no sean bienes substanciales” (p. 3), como introducción al problema de los trascendentales; y, finalmente, a analizar uno de los principales textos de metafísica del Aquinate: su comentario *In de Hebdomadibus*, que enriquece y aclara la metafísica de Boecio. Además de las riquezas mismas del texto de Boecio y del Aquinate, Medina añade en esta edición bilingüe, por un lado, la glosa de Juan Escoto Eriúgena y, por otro, los criterios hermenéuticos de ordenamiento propuestos por santo Tomás de Aquino en su comentario.

Teniendo esto en mente, Boecio aborda la problemática a modo matemático, es decir, poniendo antes “términos y reglas a partir de los cuales llevaré a cabo todo lo que se sigue” (p. 6). Estos términos y reglas, según el Aquinate, se ordenan, primero, en aquellas concepciones pertinentes al ente, segundo, aquellas que aluden a lo uno y, por último, a las concepciones relativas al bien. Así, en primer lugar, Boecio distingue el ‘*ser*’ y ‘*lo que es*’ y, al admitir esta diferencia de significado, sostiene que: “El mismo *ser* aún no es, mientras que *lo que es*, por haber aceptado la forma de ser, es y tiene consistencia” (p. 10). De la misma manera en que “ser” y “lo que es” no admiten una misma significación, “lo que es” puede participar de algo, ya que la participación “se efectúa cuando algo ya es, y se es

algo, cuando se ha asumido el ser” (p. 11), cosa que no ocurre con el “ser”. Lo ente, es decir, “lo que es”, puede admitir algo distinto además de lo que es; mientras que el “ser”, en abstracto, “no puede tener nada ajeno en sí” (p. 13). Partiendo de esta distinción, Boecio sostiene que “es distinto ‘ser algo’ y ‘ser algo en aquello que es’” (p. 13), donde lo primero significa el accidente y lo último la substancia. Así, dado que lo ente, para que sea tal, participa del mismo ser, y, para que “sea algo” es necesario que participe de algo más, entonces, “en toda composición, una cosa es el ser y otra aquello mismo que es [es decir, el compuesto]” y “todo lo simple tiene su ‘ser’ y ‘lo que es’ en unidad” (p. 15). Finalmente, Boecio llama bueno a lo apetecible, en cuanto que la diversidad es discordante, “pero la semejanza es apetecida” (p. 16).

Una vez establecidos estos principios, Boecio formula la aporía central de este texto de la siguiente manera: si todas las cosas son buenas, dado que todo lo que es tiende al bien y todo tiende a su semejante, “¿de qué modo son buenas –hay que preguntarnos-, si por participación o por substancia?” (p. 19). Algo es bueno o por participación o por esencia. “Si por participación [son buenas]”, sostiene Boecio, “no son de ningún modo buenas *per se*, pues lo que es blanco por participación, en aquello que *per se* es, no es blanco, y respecto a las demás cualidades del mismo modo. Por tanto, si son buenas por participación, de ningún modo son buenas *per se*; y, por tanto, no tienden al bien” (p. 20). Por otro lado, si son buenas por substancia, entonces “ser” y “bueno” es lo mismo: “son buenas sustancialmente, porque no participan de la bondad” (p. 21). A lo cual objeta: “Pero su el mismo ser en ellas es bueno, no hay duda de que las cosas substanciales, siendo buenas, son similares al Primer Bien y, por esto, serán ese mismo Bien; pues nada le es semejante, excepto Él mismo; de lo que se sigue que todo lo que es, es Dios, lo cual es nefasto” (p. 21). En efecto, si todas las cosas son buenas sustancialmente, donde “ser” y “bueno” son lo mismo, Dios, que es el Primer Bien, y las cosas son indiscernibles.

Dada la dificultad de la cuestión, Boecio elabora un ejercicio mental a partir del cual podamos considerar cómo son buenas todas las cosas si, por un momento, alejáramos de la mente la presencia del Primer Bien. “A partir de esto considero que es distinto en ellas

el que sean buenas y que sean” (p. 25). Con ello, tal y como sugiere el Santo Tomás, “Boecio prueba que ésta [la bondad] es diferente que la substancia de la cosa, por el hecho de que si cualquiera de las cualidades antedichas fuesen lo mismo que la substancia, se seguiría que todas ellas equivaldrían entre sí” (p. 26) y, por tanto, serían indiscernibles. No obstante, si las cosas fuesen única y exclusivamente buenas, “entonces no las consideraríamos cosas, sino el Principio de las cosas, y sobre todo, no se considerarían, sino que se consideraría, ya que uno solo es de este modo, que sólo es bueno y nada más” (p. 27). Esto es falso, ya que las cosas no son simples y de ningún modo podrían existir si no lo hubiese querido así Aquel que sólo es Bueno.

De esta forma, concluye: “Por esa razón, viendo que su ser fluye de la voluntad del Bien, se dice que son buenas. Pues el Primer Bien, en tanto que es, es bueno en lo que es, pero el bien secundario, por fluir del mismo bien, es también bueno en sí mismo” (p. 28). Todas las cosas son buenas, en consecuencia, no por su esencia, sino en cuanto que fluyen del Primer Bien. En este sentido, si el ser de las cosas no proviniese de Dios, “tal vez podrían ser buenas de alguna manera, pero no buenas en su ser; en tal caso, quizá participarían del bien, pero su mismo ser –que no lo habrían recibido del Bien–, no podría ser bueno” (p. 30). Esta misma respuesta a la aporía inicial sirve de base para comprender los demás trascendentales: los seres son buenos, verdaderos y bellos no por su esencia, sino porque su verdad fluye de Dios, que es la Bondad, la Verdad y la Belleza. Al respecto, Boecio formula dos objeciones. La primera dice: “¿Y no sucederá acaso que las cosas blancas sean blancas en aquello que son blancas, pues fluyó de la voluntad de Dios el que fueran blancas?” (p. 32). Según este filósofo, esto no podría suceder, ya que “quien las llamó a la existencia es bueno, pero no blanco... Así pues, puesto que Quien era no blanco quiso que las cosas fuesen blancas, son solamente blancas; pero ya que Quien era bueno quiso que las cosas fuesen buenas, las cosas son buenas en lo que son” (p. 32). A partir de este razonamiento se cuestiona si “es necesario que todas las cosas sean justas, pues el mismo Justo es quien quiso que existieran”, a lo cual responde diciendo: “tampoco esto, pues el ser bueno se corresponde a la esencia, mientras que el ser justo a la acción” (p. 33). Mientras que en Dios “ser” y “actuar” se identifican, en las

criaturas no lo es, de ahí que “ser bueno” y “ser justo” no se den por igual: sólo “en aquello que somos, el ser es igual en todos” (p. 33).

Roberto Casales García. Universidad Popular Autónoma
del Estado de Puebla
roberto.casales@upaep.mx

DAVIES, BRIAN & STUMP, ELEONORE

The Oxford Handbook of Aquinas, Oxford University Press, New York,
2012, 589 pp.

Los manuales de Oxford, sinónimo de guías de referencia de las materias tratadas, tienen como objetivo siempre presentar un conocimiento que tiene valor e interés para la comunidad científica. Su éxito y consagración se debe, en gran medida, a que suelen reunir a los mayores especialistas y se ocupan de las cuestiones ultimísimas en las que los investigadores están actualmente trabajando. De modo que constituyen un buen marco para tomar el pulso a los temas de investigación. No solo porque nos introducen en ellos y nos brindan una bibliografía y cuestiones actualizadas, sino porque además nos ofrecen la posibilidad de conocer el debate contemporáneo y las nuevas líneas de interpretación que se están en este momento desarrollando.

La filosofía medieval está reviviendo una nueva primavera. Son muchos los congresos y trabajos que en los últimos tiempos delatan un renovado interés por este período de la historia de la filosofía. El tomo que presentamos es una muestra más de ello. Creemos que Oxford University Press ha acertado dedicando un monográfico a Tomás de Aquino, pues este manual reúne las virtudes de la editorial y certifica que la filosofía tomista sigue aún siendo objeto de estudio.

En primer lugar, el libro está compilado por Brian Davies, profesor de filosofía en la Universidad de Fordham en New York, autor de numerosos trabajos dedicados al pensamiento de Tomás de